

SEGUNDA MEDITACIÓN



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
DEPARTAMENTO DE ESPIRITUALIDAD

Contemplación del pesebre

8. En los momentos de purificación que vivimos como Iglesia necesitamos celebrar más que nunca una Navidad verdaderamente cristiana: centrarnos en Jesús, celebrar en familia, animar nuestras comunidades cristianas, buscar la justicia, solidarizar con los más pobres y con las víctimas de todo tipo de abuso. Así la luz del Señor brillará sobre nosotros y podremos vivir nuestra vocación: “Ustedes son la luz del mundo. Brille su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y alaben a vuestro padre que está en los cielos” (Mateo 5, 14. 16).

PISTAS PARA LA ORACION PERSONAL

- » Releer pausadamente el relato del nacimiento de Jesús y la visita de los pastores, Lucas 2, 1-20. Imaginar la escena.

- » Quedarse en las palabras, frases o imágenes que más tocan el corazón.

- » Imaginarme a mí mismo frente a Jesús-Niño, María y José. ¿Qué me dicen? ¿Qué les digo?

- » ¿Cómo me estoy preparando para celebrar una Navidad cristiana?.

- » Escribir una petición o una acción de gracias para compartirla en la oración de cierre del retiro.



CONTEMPLACION DEL PESEBRE

1. Leer Lucas 2, 1-20.
2. Los poderosos de este mundo quieren medir su poder y acrecentarlo. Fácilmente el poder se transforma en un ídolo y las consecuencias las pagan los pobres. El emperador Augusto no fue la excepción y ordenó hacer un censo. María y José sufrieron las consecuencias. Tuvieron que emprender un largo y penoso viaje desde Nazaret a Belén, donde debían inscribirse. María estaba encinta.
3. Belén estaba repleta de gente que había venido de distintas partes del país y José no encontró un lugar para su esposa y su hijo que estaba por nacer. Tuvo que colocarlos en un establo. No es fácil que Jesús nazca en nuestros corazones. No le dejamos espacio. María da a luz, envuelve al niño en los pañales que había traído y lo acuesta en un pesebre, donde comen los animales. No había cuna. ¿Será posible reconocer en este niño tan pobre al Hijo de Dios, al Salvador? Sólo en la fe podemos hacerlo: creemos en un Dios que se despoja de su poder y de su gloria para hacerse uno de nosotros (Fil 2,6-11) y “entrar en este mundo por la puerta de los pobres” (Obispo Enrique Alvear).
4. Y son precisamente los pastores, pobres entre los pobres del tiempo de Jesús, los primeros que reciben el anuncio de este nacimiento. Era de noche, hacía frío, estaban al aire libre cuidando sus rebaños. Y esa oscuridad, repentinamente, se empieza a disipar: “Un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor” (Lc, 2,9). Así es Dios: en el momento menos pensado, cuando estamos sumidos en las tinieblas, El envía su ángel y su luz empieza a envolvernos y recibimos la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: “Hoy les ha nacido el Salvador”. Dios siempre viene a nuestro encuentro porque somos sus hijos amados. Es la certeza que atraviesa el Adviento.



5. Los pastores se ponen en movimiento, a toda prisa: “Vamos a Belén a ver lo que ha sucedido, eso que el Señor nos ha manifestado” (Lc 2, 15). Y no quedan defraudados. Ahí están María y José, mirando con inmensa ternura a su hijo recién nacido. Acogen a las visitas con cariño. Los pastores cuentan lo que habían escuchado del ángel y vuelven “glorificando y alabando a Dios” (Lc. 2, 20).
6. También nosotros somos invitados durante este Adviento a acercarnos a Jesús con nuestras oscuridades, nuestras ambigüedades, nuestros pecados y decirle al Señor: no puedo más, toma mis cargas, corta mis cadenas, ilumina mi noche, perdona mis pecados. El Niño-Dios nos sonríe y nos dice: por ti he venido, soy tu salvador y extendiendo sus bracitos hacia nosotros nos hace una petición: tómate y hazme un lugar en tu vida: yo la llenaré de luz. Tómate: estoy en el más pobre, ése que todos desprecian; en el enfermo que nadie atiende, en el preso que no es visitado, en el inmigrante que no tiene donde vivir, en la familia que llora a un ser querido que ha partido. Siempre estoy cerca de ti porque mi nombre es Emmanuel -Dios con nosotros-.
7. En Adviento nos preparamos espiritualmente para este encuentro: nos ayudan las profecías de Isaías, el testimonio de Juan Bautista, la disponibilidad de María, la madurez de fe de José, su joven esposo. Leamos y meditemos los textos en que ellos aparecen. La Palabra de Dios también quiere hacerse carne en cada uno de nosotros. Vivamos la Eucaristía con más intensidad: en ella está la fuerza para acercarse a Dios, derrotar nuestros miedos, mirar de frente nuestras oscuridades para superarlas, entrar en un camino de conversión profunda, con la gracia de Dios.